



Este logotipo es nuestro homenaje al Diario Crítica. Usted recibe este ejemplar en su carácter de crítico, artista, periodista, profesor, promotor, entusiasta de las artes, *marchand*, comunicólogo, semiólogo, escritor, profesor de humanidades: letras, filosofía, coleccionista, museólogo, galerista, profesor de Bellas Artes y otros.

Revista electrónica del Área de Crítica de Arte del
Instituto Universitario Nacional del Arte
IUNA

El IUNA es una de las 35 Universidades Nacionales que tiene la Argentina. Lleva la denominación de instituto para señalar su carácter monotemático: el arte

**CRITICA AÑO II - Número de Primavera 2 - Revista electrónica del área de Crítica de Arte del
IUNA - Bs. As. – OCTUBRE DE 2007**

Dirección: Yatay N° 843 (Capital Federal, Buenos Aires)

Teléfono: (011) 4 861- 0324 // Código Postal: 1184 ADO // e-mail: critica.revista@iuna.edu.ar

EDITOR: Raúl Barreiros

CORRECTORA: María Andrea Santana Hernández

CORREO ELECTRÓNICO: critica.revista@iuna.edu.ar

Solicite su baja o envíe su colaboración de no más de 600 palabras (prometemos leerla) por **Correo electrónico**

ÍNDICE:

- Fotos, pantallas y críticas. Una cuestión moral, *Raúl Barreiros* hace una crítica de una crítica
Página 3
- Ahora que pasaron: sobre los homenajes a Fontanarrosa, *Oscar Steimberg* indaga acerca de cómo se está construyendo al historietista y escritor Fontanarrosa en sólo una de sus dimensiones.
Página 4
- Apuntes sobre lo metadiscursivo de la crítica, *Gastón Cingolani* se aclara ciertas meta-dudas
Página 5
- No es sólo *rock and roll*, es televisión, para *Rolando Martínez Mendoza* los festivales de la era hippie fueron plenamente de rock: se mostraban desde y para el rock. Los de la segunda era y los de este principio de siglo no tanto.
Página 7
- La crítica (de arte) es política, afirma *José Luis Petris*, ni teoría ni historia ni semiótica solo política.
Página 8
- Meta/post/crítica, *Sergio Moyinedo* escribe un capítulo sobre la post crítica: la capitulación de la crítica.
Página 9
- *La Fuente*, los textos, las lecturas, *Víctor Miguel*, hace historia narrando el hacer de un grupo inclasificable de fines de los 70.
Página 10
- Sobre Waldo(rf), *Matías Gutiérrez Reto*, soluciona el problema de la doble identidad de Waldo y su imitador elitista berreta: Waldorf y le canta la(s) cuarenta de Mozart.
Página 11
- El BAFICI habla de sí mismo. ¿De qué se ríen? *María Fernanda Cappa* se preocupa por los que se ríen de la publicidad del BAFICI. Y se sonríe con las tautologías.
Página 12
- *¡Es un gato con una pipa!*-y si no es para vos, no es para vos- *Noelia Bellucci* se preocupa por la publicidad del BAFICI y finge tautologías para M. F. Cappa
Página 13
- Sobre la TV, *Agustín Berlango* escribe:
 - La supremacía de un medio: los críticos de la TV se encargan del control social
 - Insoportables: las cosas que creemos que nos dan importancia
 - Ser público: es un placer que se va perdiendo
 - Un programa familiar: como la familia no fina de uno.*Página 14*
- Lugares metacríticos, *Silvio del Bosque* describe relaciones de la metacrítica con la crítica.
Página 15
- Cartas de los lectores
Página 16

Los festivales de la era hippie fueron plenamente festivales de rock: miraban y mostraban al rock, desde el rock y para el rock. Los de la segunda etapa, un medio para que el rock se relacionara con su contexto. Los de este principio de siglo, un show televisivo apto para todo público.

La crítica (de arte) es política

José Luís Petris

1. La teoría del arte es política.

La teoría del arte es política. Su trabajo escondido detrás de la reflexión sobre aquello que las culturas designaron como arte, tiende a “legalizar”, jerarquizar, proponer taxonomías y discutir sobre qué es genuinamente arte, cuáles sus valores, cuáles sus funciones y cuál su legitimidad. La teoría del arte es política al intervenir en el presente, al hacerse presente en la mirada presente sobre el arte y la producción artística de hoy. Y al haberlo hecho ayer.

La crítica no tiene como objetivo construir teoría, aunque por momentos se vista con el tono solemne de la teoría. Nadie espera de un crítico de arte que racionalice sus sensaciones ante una obra de arte, si es eso lo que le produce. Tampoco que lo iguale a cualquier otro espectador/ creyente/ ciudadano /integrante de la historia, en lo que hay de común a-históricamente en la obra como objeto observado /venerado /utilizado. La crítica tiene como objeto el presente, y la irrupción en él de manifestaciones que se anuncian como artísticas, que ni la historia, ni la teoría, aún han legitimado y/o explicado.

2. La crítica no es historia

La historia del arte es política. Tanto ella se proponga ordenar en relato el pasado como si su objetivo es incomodar el presente con el pasado. La historia a diferencia de la teoría tiende a multiplicar los itinerarios y peregrinajes del arte. Y también a devolverle protagonismo y responsabilidad al artista aunque ella misma se postule como social. Y se vuelve política al construir “líneas figura” sobre “espacios fondo” en los que no sólo se organiza el pasado sino con los que debe lidiar, cargar y eventualmente pelear el presente del arte.

La crítica no mira al pasado, sino a la historia. No hace historia, sino que avala a la historia (a ese/os relato/s) al utilizarla para situar las nuevas producciones. La crítica construye un canon, pero presente, apoyándose en el canon histórico que construyó la historia.

3. La crítica no es semiótica

La semiótica del arte es política. Estudiar las condiciones de producción del sentido es gritar que el sentido podría haber sido otro. Que si una obra genera determinado sentido es porque se la “leyó” desde algunos determinados textos, pero que podría haberse leído y puede ser leída desde otros textos. Cuando el discurso semiótico ingresa en la red de discursos sociales, de nuestra cotidianeidad, hace política: quiebra el dogmatismo de creer fatalmente únicos los sentidos hasta entonces producidos.

Pero la semiótica, en el llano social, también juega al dogmatismo. Porque cuando lee a la obra artística de la misma manera que lee el sentido producida por ella, cuando lee a la obra artística como sentido producido a partir de determinadas condiciones de producción, tiende a defender a un único conjunto de textos como condiciones de producción para esa obra en particular. Y al hacerlo, al proponer ese modelo explicativo de surgimiento de la obra, tiende desde su autoridad a que la obra sea leída/reconocida desde esas mismas condiciones de producción. Tiende a que se utilicen como condiciones de reconocimiento para la obra a los textos que fueron, según su análisis, sus condiciones

de producción. Y al igualar estos conjuntos de textos, los de producción de la obra y los de producción de su lectura por parte del espectador, interrumpe la producción de sentido. Uniformiza el sentido. Por suerte, la semiótica suele ser ignorada y las obras de arte siguen produciendo nuevos y distintos sentidos, que la semiótica luego tomará para estudiarlos. (¡Larga vida al arte, y a la semiótica!)

La crítica no intenta interrumpir la producción de sentido, aunque muchas veces lo hace. Y no espera a los sentidos producidos por la obra; la lee muchas veces antes que estos sentidos se produzcan y/o circulen en la sociedad, en la cultura.

4. La crítica es (sólo) política

La crítica de arte es un discurso contemporáneo a la obras de arte, y contemporáneo también al de los curadores, los galeristas, los coleccionistas y las instituciones. También contemporáneo al de los productores, distribuidores y exhibidores. También contemporáneo al de los artistas y periodistas. Y al publicitario. Muchas veces convive incestuosamente con ellos, cuando su destinatario, su objeto de ser, su responsabilidad, es (debería) ser otro: el público, la sociedad, el ciudadano, el vecino.

La crítica de arte tiene mucho de periodismo: una función clara que cumple es la de informar sobre las nuevas producciones, y/o las exhibiciones de nuevas y viejas producciones artísticas. Pero no puede quedarse allí: debe opinar con fundamentos, debe argumentar. La crítica de arte es un discurso argumentativo que defiende una, a lo sumo dos o tres, lecturas según ella habilitadas por una obra. Y explícita o tácitamente niega, censura o desacredita otras.

Interviene en la construcción de un canon presente del arte, que en el futuro podrán corregir, reemplazar o avalar la historia y la teoría del arte. Y lo hace igual que el analista político de un diario.

El analista político hace política. Aún siendo honestamente imparcial. Su discurso, por social, es un discurso político más sobre la realidad, que interviene en la percepción social sobre esa realidad. Es un discurso tan político como el del sujeto político; y muchas veces más influyente que el discurso político del político. Siempre que no sea sospechado de tendencioso, interesado, de “operación”.

El crítico de arte hace política como el analista político. Y también muchas veces hace “operaciones” políticas en el campo del arte. Le habla al vulgo, escribe por el vulgo, existe por el vulgo; aunque muchas veces sólo se interese por cómo es leído/escuchado/comentado por el artista y el poder.

La crítica de arte tiene mucho de pedagógica, igual que el periodismo. Su función es claramente política: “ilustrar” a la “plebe”. Y al igual que el periodismo tal vez sea un primer borrador de la historia.

Pero la crítica de arte no es periodismo, porque nunca puede ser sólo información. Pero es periodismo decimonónico, ese periodismo que nació político para hacer política. Su campo no es el de las ideas y la organización social, que es el campo del periodismo; su campo es el arte, que también es de ideas, y de organización de sólo una parte de lo social... por ahora. Todo dependerá de qué tipo de política siga desarrollando la crítica de arte.

Meta / post / crítica

Sergio Moyinedo

Al igual que al arte, a la crítica le llegó su final. La post-crítica nació de entre los escombros de la narrativa moderna como una manera de nombrar una práctica que asumía su carácter de escritura.

Post-crítica designa tanto un estilo particular de la escritura artística contemporánea como un “estado” general de la crítica en la era post-histórica.

Como designación de época, alude a la disolución de cualquier narrativa maestra a favor de la convivencia e hibridación de las maneras críticas en una era que finalmente asumió la dimensión reflexiva de toda escritura.